

(15, 33, 51, 205)

1. {En la marcha ha-cia el cie-lo, nos de-be-mos preo-cu - par;}
 {Y po-nien-do mu-cho ce-lo, a - van-ce-mos sin ce - sar.}

A-van - za-mos con ra - pi-dez, por-que nues-tro co-ra - zón,
 quie-re ser de los pri-me-ros, en lle - gar a la man - sión.

2. A Jesús nos entregamos, pues nos ama con fervor,
 Nuestras almas llenaremos de su gracia y de su amor.
 Busca solo en Jesucristo la sincera amistad,
 Pues de El aprenderemos la divina voluntad.
3. El amor de Jesucristo nos conmueve el corazón,
 Y El siempre está dispuesto para oír la oración.
 Nuestra vida y pensamiento los conoce siempre fiel;
 Nuestros pasos, sin lamentos, dirigimos solo a El.
4. Si se burlan con desprecio de Jesús y nuestro amor,
 Perdonarlos con aprecio nos ordena el Salvador.
 Quien el cielo ha dejado para darnos salvación,
 Quiere que seamos santos como El nos enseñó.
5. Llegaremos solo al cielo con un limpio corazón.
 El vivir con mal anhelo y negando el perdón,
 El amar a los amigos y a los demás odiar,
 No es seguir a Jesucristo que nos manda perdonar.
6. El que vive con envidia, tiene odio o rencor,
 Es que Cristo en su vida no ha encontrado habitación.
 Si buscamos ser guiados del que fue tan solo amor,
 Lucharemos, tus amados, con tus armas oh Señor.